

Entrevista con Kumudini Samuel, directora de Women's and Media Collective y miembro del Subcomité de Género del Proceso de Paz en Sri Lanka

“Un comité de género es un valor en cualquier proceso de paz, incluso si las mujeres se sientan en la mesa de negociación”

*Nuria del Viso**

Kumudini Samuel es la fundadora de Women's and Media Collective, organización de mujeres de Sri Lanka que trabaja, entre otros temas, la inclusión de la mujer en los procesos de paz y el cambio de actitudes relacionadas con asuntos de género. Samuel ha sido miembro del Subcomité de Género en las conversaciones de paz en Sri Lanka mientras estuvieron activas. En esta entrevista Kumudini Samuel explica el trabajo del Subcomité y repasa algunos temas clave de la problemática de género y conflicto.

- 🗣️ Pese a los acuerdos de paz de 2002, el conflicto en Sri Lanka no está totalmente cerrado. ¿Cómo definiría la actual fase, en que no es ni totalmente paz ni tampoco de conflicto?

Sí, eso es exactamente como describimos la situación actual en el país, como un periodo de ‘no paz y no guerra’. Lo llamamos así porque aunque está en vigor el alto el fuego entre las dos partes principales del conflicto –el Estado de Sri Lanka y los Tigres Tamiles de Liberación Eelam (LTTE, en sus siglas en inglés) no existen conversaciones para llevar adelante un proceso de paz conducente a una solución sostenible del conflicto etno-político y armado del país. Como resultado, existe una situación de incertidumbre y desconfianza constante y de ‘disposición’ a la guerra. Aunque hay un alto el fuego –periodo en que no se producen choques armados entre los dos antagonistas– como ninguna de las causas profundas o las consecuencias del conflicto se están abordando políticamente, siempre existe un miedo de que el alto el fuego pueda desintegrarse y comiencen de nuevo los combates armados.

- 🗣️ Sri Lanka es uno de los contados casos en que se incluyó a las mujeres en el proceso oficial de paz. ¿Cómo lograron las mujeres de Sri Lanka que se incluyera un Subcomité de Género en las conversaciones?

Cuando se firmó el acuerdo de alto el fuego entre el gobierno y el LTTE en febrero de 2002, los grupos de mujeres, particularmente aquellos que habían hecho campaña durante muchos, muchos años –desde los años 80– en favor de una solución política negociada al conflicto étnico del país respondieron haciendo un llamamiento por un proceso de paz inclusivo. Mientras daban la bienvenida al acuerdo, estaban especialmente preocupadas por su implementación y la necesidad de que estuviera basado en los principios de derechos humanos y democráticos. También hicieron un llamamiento por la inclusión de las mujeres y las preocupaciones de género en el

proceso, incluyendo las conversaciones de paz que le seguirían. Comenzando con una concentración el 8 de marzo, los grupos de mujeres entregaron sus demandas a la Presidenta del país, al Primer Ministro y a los líderes del LTTE. Continuaron con las actividades de lobby en diferentes foros utilizando métodos distintos. Estas actividades se intensificaron cuando comenzaron las conversaciones de paz.

Aunque había un acuerdo de principio de que las mujeres debían ser incluidas, como no fue traducido a la acción adecuadamente salvo por una mujer que representaba al LTTE en la mesa de paz, los grupos de mujeres llevaron a cabo una misión nacional e internacional de identificación en los distritos afectados por el conflicto para evaluar las necesidades e intereses de las mujeres, e incluir su voz en las conversaciones de paz. El informe se utilizó ampliamente para el trabajo de lobby con las agencias bilaterales y multilaterales presentes en Sri Lanka a través de embajadas, oficinas de la ONU e instituciones financieras internacionales. El informe se utilizó también para hacer lobby al Grupo de Ayuda de Sri Lanka, que se reunió justo antes de las terceras sesiones de las conversaciones formales de paz. El trabajo de las mujeres lo apoyaron otras agencias y grupos de interés y finalmente, en las sesiones de diciembre de 2002 de las conversaciones de paz se acordó formar un comité compuesto por diez mujeres –cinco por parte del gobierno y cinco del LTTE—para asesorar a la plenaria de las conversaciones de paz sobre la inclusión efectiva de los asuntos de género en el proceso de paz. Este comité se le conoció como el Subcomité de Asuntos de Género y su trabajo fue facilitado por una política de Noruega.

¿Cuáles fueron los principales obstáculos y logros?

La composición del comité fue interesante. El LTTE nombró a cinco mujeres de alto nivel de sus cuadros y el gobierno, curiosamente, nombró mujeres que no eran del gobierno y que no eran miembros de partidos políticos. Creo que fue importante porque por primera vez las mujeres activistas de grupos de la sociedad civil pudimos interactuar con mujeres militantes a un nivel formal. Teníamos preocupaciones e intereses similares en lo referido a la mujer -violencia contra la mujer, opresión y discriminación de género, la necesidad de representación política de la mujer, particularmente en los niveles de decisión, la necesidad de aumentar el empoderamiento económico y social de la mujer, entre otros temas. El concepto de género era entendido por ambas partes y ambos grupos lo habíamos trabajado. Buena parte de nuestras experiencias como mujeres era común, aunque, por supuesto, su experiencia como mujeres combatientes del LTTE era diferente a cómo las mujeres civiles de la delegación del gobierno habíamos experimentado la guerra y sus consecuencias.

En la segunda reunión el Subcomité formuló unos términos de referencia muy completos. Decidió centrarse en: proceso de paz sostenible; reasentamiento; seguridad personal y condiciones de seguridad; infraestructura y servicios; vías de subsistencia y empleo; representación política y toma de decisiones; y reconciliación.

Los obstáculos que tuvo que hacer frente el Subcomité se relacionaban con su falta de autonomía. Las mujeres representantes del LTTE eran miembros y estaban ligadas a la agenda política del LTTE. Las representantes de la parte gubernamental, aunque no teníamos carnet de ningún partido, estábamos limitadas por las consideraciones inherentes al nombramiento. De esta forma, cuando el LTTE decidió suspender su participación en las conversaciones de paz y suspender las reuniones de todos los Subcomités creados para dar asesoramiento en el proceso de conversaciones, el Subcomité de Género no pudo seguir su labor. Sin embargo, pese al estancamiento de las conversaciones de paz, las dos delegaciones de mujeres han continuado con su

trabajo en algunas de las áreas acordadas previamente, tales como: incluir provisiones que permitan la igualdad de representación en la política de las mujeres; crear refugios de acogida y de consejo psicosocial para las mujeres afectadas por la guerra; y examinar la estructura educativa, incluyendo el cambio de enfoque de género en los libros de texto. El Subcomité de Género se ha beneficiado también de la variedad y amplitud del grupo de miembros y de las reuniones a nivel formal.

- ④ Si hubieran continuado las conversaciones de paz ¿cree que se hubiera incluido a la mujer en la reforma constitucional y otros temas políticos o que se habría limitado su papel a discutir 'asuntos de mujeres'?

El Subcomité de Género no se limitaba a examinar los asuntos de mujeres. Sus términos de referencia se basaban en incluir la perspectiva de género en el proceso de paz. No se iba a circunscribir a proyectos de mujeres, aunque su enfoque se centraba en las necesidades y preocupaciones de éstas. El Subcomité estaba muy interesado en impulsar los intereses 'estratégicos' de la mujer y también lograr una implicación más amplia en el proceso de paz y su consolidación.

- ④ ¿Qué aporta el caso de Sri Lanka y el Subcomité de Género a la experiencia de la justicia transicional e internacional?

Como el trabajo del Subcomité terminó tan pronto, me resulta difícil responder. Sin embargo, creo que es un modelo que vale la pena continuar. Creo que un subcomité bien constituido, autónomo y representativo siempre será un activo en cualquier proceso de paz, incluso si las mujeres se sientan directamente en la mesa de negociación. Un comité autónomo capaz de desempeñar un papel asesor puede equilibrar intereses en conflicto y tratar temas espinosos sin dañar el proceso de paz. Puede, por tanto, convertirse en un espacio privado en el que discutir temas de justicia transicional. También puede ser un espacio en el que podrían ampliarse los conceptos de justicia transicional en relación al impacto específico del conflicto sobre las mujeres.

- ④ En muchos contextos de conflicto y posconflicto se registra una amplia incidencia de crímenes contra las mujeres que quedan en la impunidad o, al menos, no llegan a ser relacionados con el conflicto. En su opinión, ¿por qué es importante que se establezca un lazo claro entre ambas cuestiones?

El conflicto y la militarización implantan una cultura de violencia e impunidad que supone un impacto especial sobre las mujeres -tanto en la naturaleza de la violencia sexual que experimentan como en el incremento de la incidencia de violencia doméstica, y otras. Por tanto, es imperativo que las transformaciones después del conflicto se basen en sólidos fundamentos de derechos humanos y que el crimen en tiempo de guerra, en especial los crímenes contra las mujeres se traten con justicia. Esto es especialmente necesario porque los crímenes contra la mujer con frecuencia se pasan por alto o se consideran secundarios en su naturaleza, y pueden tanto continuar o incrementarse en periodos vulnerables de transición, como son aquellos del conflicto a la paz. De la misma forma que el conflicto tiene una perspectiva de género, los procesos de paz también, y con frecuencia es un tema que descuida la justicia transicional. Hasta que esto no se sancione directa o indirectamente por los agentes del proceso de paz, los derechos humanos de las mujeres no serán protegidos en tiempo de paz, al igual que son violados con impunidad en tiempo de guerra.

- Usted ha sugerido en diferentes foros que existen lazos relevantes entre el conflicto, cuestiones de género y el tsunami. ¿Puede explicar este vínculo?

El tsunami de diciembre de 2004 afectó a tres cuartas partes de la zona costera de Sri Lanka, incluyendo los distritos afectados por la guerra. Pese a muchas limitaciones, después del tsunami se proporcionó asistencia a aquellos afectados directamente por el desastre. Sin embargo, varios miles de personas de estos distritos han sufrido desplazamiento múltiple y otras consecuencias de la guerra. La ayuda para ellos ha continuado siendo insuficiente y lenta, y el estancamiento del proceso de paz les ha privado de recibir buena parte de la ayuda comprometida. Aunque algunos siguen opinando que la respuesta al tsunami debe desligarse del conflicto, cada vez es más evidente que no es imposible. El tsunami exacerbó los problemas inducidos por el conflicto, como marginación, subdesarrollo, desplazamiento múltiple, cuestiones de tierra, trauma psicosocial, inseguridad y militarización. La tragedia del tsunami, por grande que fuera, no debe eclipsar la tragedia del conflicto étnico en Sri Lanka y las décadas de devastación acumuladas. Resulta evidente que mientras parte de las experiencias y consecuencias del tsunami son comunes a todos, el tsunami impactó de forma diferenciada en las regiones afectadas por el conflicto, y -como en el caso del conflicto—esta experiencia diferenciada tuvo también consideraciones de género. Un ejemplo: la provincia oriental registró la tasa más alta de muertes y desplazamiento; murieron el doble de mujeres que de hombres. Las implicaciones de género suponen que más familias se ven privadas de su miembro femenino. También el tsunami dejó atrás muchas mujeres solas: viudas, solteras y mujeres de edad, que ahora son las principales responsables de mantener a sus familias y que están pidiendo su derecho de propiedad y sobre la tierra en ausencia de la documentación adecuada. Así, las mujeres continúan soportando un peso desproporcionado por la supervivencia de sus familias y comunidades. Estos temas, junto con el vínculo existente entre los desastres naturales y los provocados por el hombre y el impacto de género de estos desastres sobre la mujer deben estudiarse en mayor profundidad para identificar los remedios adecuados.

Octubre, 2005

**Nuria del Viso es investigadora del Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM) y coordinadora del boletín electrónico InfoCIP.*